

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes.....	4 reales.
PROVINCIALES: trimestre adelantado.....	20 "
Por conducto de los correspondientes.....	24 "
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.....	70 "
REMISIONES SEMESTRE.....	120 "

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscriptores.

LUNES 26 DE FEBRERO DE 1872.

## LOS CAÑONEROS DE CUBA.

Ocupado lejos de la corte en los deberes de mi destino, que no me deja tiempo para leer periódicos, ignoraba que se hubiera debatido en algunos sobre la construcción de los cañoneros de Cuba.

El asunto me tocaba de cerca, porque yo fui el jefe de la comisión Naval Española de los Estados Unidos, encargada de llevarla á cabo, y un amigo me escribió sobre el particular, remitiéndome artículos de *La Tertulia* de *La Justicia* y del *Departamento*; los dos últimos de San Fernando, en que se trataba la cuestión.

Una persona decente no debía contestar á los primeros, y así lo dije en carta al director del *Departamento*, que los combatía; no mereciendo más que el desprecio lo que en ellos se leía, y que en uno ni aun en castellano estaba escrito.

Traté entonces de ver lo que en los periódicos de Madrid se había dicho, y vinieron á mis manos los números del *Tiempo* de 12 y 20 de Diciembre último, y 4 de Enero; de *LA PRENSA*, de 16 del citado Diciembre; y del *Correo de las Antillas*, de 28 del mismo.

Enterado de todo, desistí de mi propósito de callarme, porque no me pareció ya razonable, cuando estaba en mis manos destruir con más datos, si no con tanta elocuencia como *LA PRENSA* y *El Correo de las Antillas*, lo estampado en *El Tiempo*.

Sirvan, pues, esto y mis quehaceres de explicación por mi tardanza, y entro en materia protestando desde luego que, hombre de mar y de números, reconozco sin empacho mi falta de dotes como publicista, por lo que, quien trate de juzgar bajo el criterio literario mi estilo, lo encontrará desde luego rudo y falto de elegancia, y, si se fija en ello y lo declara así, no enseñará nada de nuevo.

Prescindiendo de la acusación que hace *El Tiempo* al señor contralmirante Malcampo, por no juzgarle autorizado para disponer la construcción de los cañoneros; este asunto no me compete, porque ni mi general, al conferirme el mando de la comisión, estaba obligado á darme cuenta de los precedentes en la esfera de sus relaciones como autoridad con el Gobierno, ni necesita para nada mi defensa, ni creo que hace falta decir más que lo que *LA PRENSA* y *El Correo de las Antillas* han dicho sobre el asunto.

Recuerdo, sin embargo, y por eso lo consigno, que he visto escritos oficiales que revelaban, no sólo la aprobación, sino la satisfacción del Gobierno, y su deseo vehemente de que los cañoneros se terminaran y fueran á su destino; que la autoridad superior de Cuba demostraba, también oficialmente, ese mismo deseo con harta frecuencia; y que en toda la población leal de la Isla eran los cañoneros durante su construcción el objeto constante de las conversaciones, y reinaba una impaciencia tal por verlos llegar, que sólo podía evaluarla quien presenciara el delirio del pueblo de la Habana el día en que entraron, y la inmensa oración de que fueron objeto.

Además, es imposible negar de buena fé la urgencia que había de custodiar el litoral de la Isla de un modo efectivo, porque los buques menores con que se contaba para ello, eran muy pocos, calaban demasiado, estaban mal armados, y se hallaban destruidos por el servicio incesante que venían prestando de mucho tiempo atrás; todo lo cual los hacía tan ineficaces, que se podían considerar las costas descubiertas.

Sea de esto lo que quiera, yo fui nombrado, recibí mis instrucciones, parti para Nueva-York, convoqué á los ingenieros y constructores acreditados, les expuse las condiciones á que habían de satisfacer los buques, y les invité á presentar planos y proyectos valorados.

Las condiciones esenciales eran las siguientes: material y mano de obra de primer orden; máquinas de baja presión y doble hélice; capacidad para alojar y llevar cómodamente una dotación de cuarenta individuos de todas clases con un mes de víveres, agua y géneros correspondientes de consumo, y la mayor cantidad de carbón posible; montar, marinera, y manejar fácilmente un cañon rayado de á 100 en la parte de proa del buque; no exceder del calado de uno y medio metros, en estado de navegar, con todos los repuestos y pertrechos a bordo; y andar diez millas por hora, comprobadas por distancias medidas.

Al escribir esta última condición, se me ha ocurrido que el autor del primer artículo del *Tiempo*, y á quien este califico como una de las personas más competentes de España, sin decir, empero, en que sea competente, debe haber lanzado una exclamación de victoria, porque, hablando como habla, de andar de 12 millas, que supone tan natural y fácil de obtener en pequeños cañoneros, no podrá en su competencia comprender cómo se fijó el tipo máximo de 10, y probablemente habrá favorecido con una sonrisa de lástima y desdeñal al almirante Malcampo y al personal de la comisión.

Pues sepa el Sr. Competente, y casi me avergüenzo de tener que dar lecciones á quien se encuentra condecorado con semejante título, porque mi modestia se resiste á ello, y porque yo no he hecho profesión de enseñar al que no sabe, que así, con ese máximo de las 10 millas, tan mínimo como él supone, las condiciones exigidas entrañaban nada menos que la resolución de un arduo problema marítimo-militar, en el que se había estrellado la pericia de los ingenieros de Francia, de Inglaterra y de los Estados Unidos, cuyas naciones, especialmente la última, durante su guerra con el Sur, había gastado infructuosamente mucho dinero para obtener el menor buque posible que llenara las cuatro últimas condiciones, tan opuestas y contradictorias entre sí.

Para obtener el andar, no de 12 millas, que es un sueño del articulista competente, sino de 10, que es á cuanto puede humanamente llegarse en un buque del tamaño requerido, teníanse que afinar las líneas del casco, y dar grandes dimensiones á máquinas y calderas con perjuicio del espacio indispensable para la dotación, combustible y víveres, de la estabilidad para la artillería, y del corto calado; este último, por el contrario, exigía fondos planos, líneas llenas, y circunscribía á un límite muy reducido el diámetro de las hélices, elemento tan necesario del andar. Todos los esfuerzos practicados para resolver el problema por las naciones mencionadas habían dado por resultado, unas veces, buques demasiado grandes para poder sostener económicamente gran número de ellos en continuo servicio, y de demasiado calado para cruzar entre bajos y arrecifes; otras, bateas sin andar ni condiciones marinerías; y otras, por último, pequeños barquitos sin fuerza militar.

En la prudente combinación, sin embargo, de esas

# LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLITICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

## CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Hortaleza, núm. 6, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 265.

condiciones, debía hallarse la solución, y del certamen entre ingenieros y constructores había de brotar la luz para proceder con seguridad. Algunos no se atrevieron, ó no podían presentar las garantías requeridas, y se retiraron, quedando únicamente los tres conocidos constructores *Englis*, *Westervelt*, y *De-Lamater* en presentar sus proyectos y proposiciones en el menor plazo posible, ocupando el último para ello al célebre ingeniero *M. John Ericsson*, director facultativo de cuanto trabajo extraordinario se lleva á cabo en su factoría.

*Englis*, *Westervelt* y *De-Lamater*, terminaron sus proyectos, que representaban respectivamente buques de 27, 28 y 22 pies ingleses de manga, y costaban 69,847,70,611 y 42,500 pesos fuertes, listos para navegar con todos sus pertrechos, excepto el armamento.

Según se ve, el proyecto de *Ericsson* era el límite mínimo que satisfacía las condiciones impuestas, y, además de costar mucho menos que los otros, tenía la inmensa ventaja de navegar más fácilmente en canales y pasos estrechos, y la de producir una economía de combustible y consumos de todas clases que, multiplicada por el número de buques y por el tiempo de trabajo de los mismos, ascendía á sumas considerables.

Remitido todo á la superioridad para el examen y decisión correspondientes, se admitió el proyecto de *Ericsson*, como no podía menos de suceder, puesto que de su estudio por una junta facultativa resultaba la evidencia de que el eminente ingeniero había calculado con exactitud, y hallado la solución del problema propuesto. Hízose, pues, el contrato, consignando en él como artículo esencial y prudente salvaguardia en todo caso de los intereses de España, que los buques no serían admitidos, sino llenaban todas las condiciones estipuladas.

Con lo que va dicho, que consta en datos oficiales, queda destruida la acusación de *El Tiempo*, que supone no se convocó á los constructores para establecer una competencia beneficiosa á los intereses del Estado.

Construidos los cañoneros, fueron admitidos porque llenaban todas las condiciones cumplidamente, y llenándolas, cualquiera persona competente comprenderá que por fuerza han de ser buenos: *El Tiempo*, sin embargo, dice que son malos: analicemos por qué.

Asegura *El Tiempo*, que el material es inferior y la obra de pacotilla.

Respecto á los cascos, le diremos que en la libreta de construcción, que no copiamos aquí porque consta de doce páginas de letra menuda en 4.º, prolongado se especifica minuciosamente la clase de madera, forma y dimensiones de cada pieza; el metal, número y tamaño de los pernos y clavos empleados, hasta un punto tal, que la persona más incompetente puede hacerse cargo de la extraordinaria solidez del vaso. Con decir que la quilla que va dentro del buque, lo que tal vez asombre á *El Tiempo*, tiene 14 pulgadas inglesas de grueso, las ligaduras dobles 10 con solo un claro de 14, siendo todo de roble blanco, y que los baos de pino de tea miden también 10, formará juicio del resto. Por lo demás, es dueño, si gusta, de ver en el Almirantazgo esa libreta y los planos de construcción, después de lo cual, y no antes, debería haber dado su parecer.

Á dicha libreta se ajustó la construcción, con tal escrupulosidad, que desafío al *Tiempo* á que encuentre en los 30 cañoneros un clavo solo de menos de los expresados en ella, ó una sola pieza defectuosa, porque además de la buena fé con que el contratista obraba, los dignos oficiales, á mis órdenes, y yo vigilábamos constantemente el trabajo, y sabíamos sacrificar á la patria nuestro reposo y hasta nuestra salud, con lo que creíamos haber hecho algo por ella, hasta que *El Tiempo* ha venido á revelarnos que él hace mucho más escribiendo de memoria. El gran *Ericsson* estaba altamente interesado en la perfección de la obra, porque esperaba de ella más gloria, según dijo repetidas veces, que de la invención de los monitores y de tantas otras que habían ilustrado su nombre. ¡Cuán lejos, estaba aquella portentosa inteligencia, ante la cual se siente uno tan pequeño, de calcular que vendría un *Tiempo* á echar abajo de una plumada la corona de ciencia que orlaba sus sienes!

Siendo las maderas empleadas de primer orden, en sazón y sin defectos, la pernería y clavazón superiores, y la mano de obra perfecta, los cascos son buenos y sólidos, contra lo que dice *El Tiempo*.

El asegura que los buques están constantemente carenando; como no se explica de qué clase de carenas se habla, no es fácil contestar detalladamente; pero si puede asegurarse desde luego, que no es posible se hayan llevado á cabo por defectos ó mala calidad del material, y lo que es más, que no sucederá en largos años. Es menester que sepa *El Tiempo* que los buques que cruzan mucho entre bajos y arrecifes, tocan y varan mucho necesariamente en ellos, y que, como dice un adagio marino, *los pedras viejas rompen los barcos nuevos*, y cuando esto sucede, sino se pierden totalmente, hay que carenarlos, sin que tal operación demuestre que las maderas sean malas. Cañonero ha habido ya, que, embarrancado en la costa septentrional de la isla, ha aguantado un Norte sin deshacerse, á pesar de haber sido barrido por una mar furiosa, lo que no prueba seguramente que estén hilvanados ni hechos de mazapan.

También debe *El Tiempo* tener presente que en aquellas zonas hay huracanes y otras cosas malas, que producen averías, y estas hay que remediarlas necesariamente en los arsenales ó en otra parte, lo cual tampoco prueba que los barcos que las sufren, y que las sufren sin perderse, á pesar de ser muy chiquitos, sean de mala calidad.

Hago caso omiso de los incendios, abordajes y otros accidentes de mar, que estropean los buques, obligando á hacer reparaciones, que, por más que lo quiera *El Tiempo*, no es justo atribuir á imperfección del material ó mano de obra.

Pero ahora me ocurre que tal vez lame carenas á las recorridas de costuras, que todo barco nuevo reclama en la primera época de su vida activa: en este caso estamos conformes, y yo no pretendo que los cañoneros de Cuba se exceptúen de la regla general; pero podía *El Tiempo* haberse explicado.

Respecto á máquinas y calderas, recomendaré al articulista trate de examinar los planos que obran también en el Almirantazgo; si por acaso es perito en la materia, quedará convencido de que no ha visto nada más completo y mejor entendido que las primeras, cuyo sistema especial permite una gran economía de espacio, sirviendo el condensador de punto de apoyo á los cuatro cilindros, situados en posición oblicua á ambos lados de él; la alimentación de la caldera con agua dulce, la destilación de la salada pa-

ra convertirla en potable, la inundación del pañol de pólvora en caso de incendio, el manejo de la misma máquina desde la cubierta, y muchas otras cosas que sería prolijo enumerar, reuniendo á estas ventajas una gran solidez, derivada de su disposición compacta y reducida, y de las dimensiones reforzadas de sus piezas. En las segundas encontrará generadores proporcionados á las máquinas, con planchas del espesor que corresponde, y no más delgadas, hornos á propósito para quemar carbón de cualquier clase, ó leña, tiro competente, etc.

Si la inspección de los planos le demuestra que las máquinas y calderas construidas por ellos han de ser necesariamente buenas, para asegurar que son malas, tiene que suponer por fuerza, ó que no se han construido por esos planos, ó que el material y mano de obra han sido malos.

Lo primero no puede decirse seriamente, y, por otra parte, es bien fácil la comprobación.

Para asegurar lo segundo, es menester fundarlo en algo. Unas máquinas que trabajan constantemente á 100 y 120 revoluciones por minuto, no admiten material inferior, ni mano de obra imperfecta, sin destruirse ó pararse, porque la complicada conexión y el íntimo enlace entre piezas moviéndose con tal rapidez en distintos sentidos, exigen un material sólido y una exactitud matemática. ¿Puede decir *El Tiempo*, no al aire, sino circunscribiéndose á casos particulares, cuantas piezas se han roto en las máquinas, ó qué averías serían han sufrido? Pues mientras no lo haga así y pruebe que la avería ha sido por defectuosa construcción, habrá hablado de memoria, cosa muy seria cuando se ataca la obra ajena.

Y tenga *El Tiempo* presente, que á la mejor máquina le ocurre alguna avería de consideración de cuando en cuando, y que aquí el riesgo se multiplica por treinta, número de máquinas en acción.

Y no llame averías á los recalentamientos de las piezas, que giran con una rapidez vertiginosa dentro de otras, y obligan á parar temporalmente, porque son frecuentes en máquinas nuevas, mucho más, en las que dan gran número de revoluciones, y á veces se deben al desduido de un fogonero.

Y hágase cargo de que las calderas en continua acción, se ensucian mucho y hay que limpiarlas, cuya operación se ejecuta apagándolas, y cuando no hay más que una, como en los cañoneros, obliga á fondear por algún tiempo, sino se puede navegar á la vela; los buques que tienen más de una caldera, pueden seguir á la máquina durante esa faena, con la otra ó con las otras; pero yo supongo, que no se le ocurrirá al articulista en cuestión, formular un cargo porque no se pusieron á los cañoneros dos ó cuatro calderas.

Y tome informes acerca del tiempo de duración reglamentario marcado á las calderas que se encienden de cuando en cuando para una travesía ó crucero; y diga después con la mano en la conciencia, si puede pedirse lo mismo á calderas que llevan dos años, y seguirán probablemente en continuo é incesante trabajo, teniendo en cuenta que los buques para los cuales está marcada aquella duración reglamentaria, navegan la mayor parte de las veces con la mitad de las suyas, y los cañoneros lo verifican siempre con la única que poseen, por lo que, en buena lógica, deben considerarse como llevando doble tiempo de servicio que el que llevan.

Y no arguya con la marina mercante, porque, haciendo un servicio, muy activo sin duda, sus vapores están generalmente en puerto tantos días como en la mar, y si en esos días de puerto, *El Tiempo* se asomara á las escotillas de sus máquinas, vería si allí se trabaja, se corrige y se compone.

Y diga, por último, si lo sabe, cuáles son los cañoneros que tienen sus calderas inútiles, porque cuando se hacen acusaciones, es menester precisas, para no ser tenidos, cuando menos por lijeros.

Afirma *El Tiempo*, que los cañoneros carecen de propiedades marinerías para los mares en que han de navegar, y que no pueden con su cañon.

Este es asunto de cálculo, y que, por lo tanto, no debe discutirse á capricho. Vea el articulista competente, los planos de construcción antes citados en el Almirantazgo, que tienen, por supuesto, su escala de desplazamientos; examine el modelo de los cañoneros con su cañon montado en el Museo Naval; calcule el peso de la pieza y su montaje, cuyos modelos están también allí, lo que no es operación difícil; examine las líneas del casco en general, y especialmente en la parte que soporta la pieza citada; determine el desplazamiento relativo y condiciones de estabilidad, y se convencerá de que, al decir lo anterior, no supo lo que se dijo, porque el resultado le probará que los buques tienen condiciones marinerías de primer orden y sobrada resistencia para soportar con todo desahogo la artillería que llevan; y esto mismo se lo demuestra á cualquier hombre de mar la simple inspección del citado modelo, que sin duda no ha visto aquel señor.

Ya ve *El Tiempo* que no atestiguo con muertos, y que á sus gratuitas suposiciones opongo pruebas matemáticas y concluyentes. Sin embargo, si desea más, y las quiere en el terreno práctico, le citaré el viaje de esos barquitos de Nueva-York á la Habana. La primera expedición de 17, salió á fines de Diciembre, y la segunda de 13 á principios de Enero; ambas, pues, hicieron la travesía en el corazón del invierno, estación fatal para navegar por las costas de los Estados Unidos, en las cuales hay un cierto *cabo Hatteras*, de que supongo tendrá noticias el competente articulista, que suele jugar muy malas pasadas á los buques, y que precisamente habían de montar los barquitos los consabidos. En el viaje, ambas expediciones sufrieron temporales, que tuvieron que capear, y con todo, llegaron sin la menor avería después de haber resistido el tiempo con tanta valentía como el *Pizarro* y el *Isabel la Católica*, que respectivamente las convocaban.

Hubo un cañonero que, separado de su escuadra por las circunstancias antes dichas, hizo rumbo directo á la Habana y llegó en siete días sin haber tocado ni hecho carbón en ninguna parte.

Creo que lo dicho es una prueba fehaciente de que barquitos que se estrenaron con esa hazaña, no carecían de condiciones marinerías, y es lástima que lo que entonces citaron periódicos americanos, no muy amigos por cierto de los buques, y de la pericia de los oficiales que los conducían, haya sido objeto de censura por parte de un escritor español, á no ser que éste suponía que los mares en que ahora tienen que navegar, pidan más condiciones marinerías que las que allí fueron necesarias, lo que no es creíble en nadie que quiera conservar el título de competente.

Dice también que calan demasiado para aproximarse á todos los puntos de la costa.

Entendámonos: los cañoneros calan uno y medio metros, como ya se ha dicho, y pueden aproximarse sin inconveniente á cualquier punto de la costa, en que haya esa cantidad de agua, y un poquito más, si quiera sea un centímetro, para no quedar varados; y no pueden llegar á donde haya menos, ni navegar por encima de la playa. Este *todos*, es demasiado absoluto, porque al *Tiempo* no se le ocultará que una cascara de nuez, á pesar de su corto calado, tampoco puede acercarse á todos los puntos de la costa, sin llegar á varar.

Es extraño que, un periódico que quiere aparecer enterado de las condiciones de las costas de Cuba, no haya tenido presente que entre algunas partes de ella y los cayos exteriores hay grandes *placeros* con un fondo constante de dos ó tres pies de agua, porque, si lo hubiera recordado, no se empeñaría en que los cañoneros cruzaran por allí.

Una de dos; ó los cañoneros habían de ser barcos para poder navegar por el litoral de la Isla, y desempear sus comisiones en todas circunstancias, ó planchas de un pie, y aún menos, de calado, para poder realizar lo que *El Tiempo* pretende, y si se hubiera preferido esto último, por complacerle, como estas planchas ó bateas ó lo que se quiera, no habrían podido navegar ni llegar siquiera á su destino, hubiera fulminado sus iras contra quien dispuso, dirigió y llevó á cabo semejante absurdo, y preciso es conocer que tendría razón, así como es justo confesar que ahora no tiene ni sombra de ella.

Allí se necesitaban barcos, los más pequeños posibles, el límite mínimo de la especie; pero barcos siempre, para que *El Tiempo* no pudiera decir con justicia que se había tirado el dinero; barcos que navegaran á la máquina y á la vela, en buenos y malos tiempos, que tuvieran fuerza militar, que llevaran su tripulación y sus repuestos de combustible, víveres y demás, y por último, que gobernaran; porque las planchas del sistema de *El Tiempo*, ni navegan, ni pueden llevar nada, ni gobiernan, y es fácil comprender que estas circunstancias hacen un contrapeso considerable á la del calado á propósito para entrar por todas partes.

Siendo, pues, barcos los cañoneros, lo que el articulista no negará, por más defectos que les ponga; es posible afirmar, siendo competente, que calan demasiado; ¿ha visto él muchos barcos, no lanchas ni botes, que calen menos de uno y medio metros con todo á bordo y en estado de navegar? Si es así, diga cuáles y dónde, porque yo soy hombre curioso en asuntos de mi profesión, y me atreveré á hacer un viaje por ver también ese prodigio. Figúrese ese señor que, para obtener tal resultado, tuvo *Ericsson* que meter la quilla dentro del casco, y hacer otras muchas cosas que no es del caso especificar, porque no acabáramos nunca, y porque, sin saber aún en qué es competente, no me es dable calcular si las entendería. Los cañoneros, con uno y medio metros de calado, no pueden navegar en todas partes, como, por ejemplo, en el pilón de la Puerta del Sol; pero entran y salen por donde antes no entraba ni salía buque alguno, por pequeño que fuera, de nuestra marina, y se acercan á la playa mucho, muchísimo, aunque no tanto como sus botes, que llevan precisamente para eso.

Si desea *El Tiempo* cerciorarse de que el calado es el ya dicho, puesto que estamos en el terreno de las pruebas, las encontrará en los planos y antecedentes mencionados, que obran en el Almirantazgo; él debe saber cómo con esos datos se calcula el calado de un buque; calcúlelo, pues, y si le sale más, repita la operación, porque con seguridad se ha equivocado. También puede inspeccionar las líneas trazadas en los fondos del modelo del Museo Naval; él no ignorará lo que significan los dos distintos colores de las maderas, y si lo ignora, puede preguntarlo allí á cualquiera; vea hasta dónde llegan, averigüe qué dimensiones representa el total; eche sus cuentas acerca de si es posible que pase de allí, y nada más. Hasta aquí la demostración matemática; si quiere alguna puramente práctica, haga un viaje á Cuba, y lea las cifras de bronce que, en metros y pies de Burgos, en ambas caras del codaste y roda de cada cañonero, marcan el calado, y vuélvase cuando guste para enriquecer sus artículos con datos positivos.

Después de esto, si el calado de uno y medio metros le parece aceptable, confesará que, cuando dijo que los buques calaban mucho, no sabía todavía lo que calaban; si le parece excesivo, es que está por sus planchas ó bateas; en este caso puede excitar al Gobierno á construir las, y él se encargará de manejarlas.

Ya tiene aquí, pues, *El Tiempo*, explicado lo que dice que es lástima no le explicara *El Correo de las Antillas*, esto es, el *por qué* era absurdo tratar de ajustar el calado de los cañoneros á todos los puntos de la costa; y si, como expresa, no comprende la razón por qué ellos no pueden ajustarlo, y los barcos filibusteros sí, yo, que no comprendo que él no la comprenda, voy á decirle. Es pura y sencillamente porque los filibusteros recalán á donde les parece conveniente, y siendo tan extenso el litoral de la Isla, y habiendo en él una gran variedad de fondos, escojen el punto de recalada con el proporcionado al calado de su buque, y no como él se figura, el buque con el calado proporcionado al fondo del punto de recalada.

Cualquiera que no estuviera en antecedentes creería, al leer *El Tiempo*, que los buques filibusteros que han ido á Cuba calaban menos que los cañoneros. Donde esos barcos han llegado, llegan no sólo los cañoneros, sino buques de doble calado, y sino que cite uno sólo de ellos, todos bien conocidos, que cale menos ni lo mismo. Para invadir una costa no se buscan los *placeros*, sino parajes de fondo que permitan atracarla todo lo posible, y con los botes se hace el desembarco; si el buque vara y se pierde, este es asunto de poca importancia, una vez logrado el objeto, porque esas cosas se hacen á todo riesgo.

Es claro, por tanto, que los filibusteros no necesitan buscar precisamente buques de corto calado, porque con cualquiera pueden acercarse á infinitos puntos de la costa. Los cañoneros, que tienen que vigilarla toda, porque los filibusteros no acostumbran á avisarles por donde intentan desembarcar, se hallan en posición muy diversa, y necesitan tener, y tienen, el menor calado posible para poder navegar por donde quiera otro buque navegue; pues tampoco saben si á aquellos les ocurrirá venir en un grande ó pequeño; no trate *El Tiempo* de hacer creer á nadie que los que recalaron dejaron de caer en su poder porque su calado les impidió llegar á ellos, y sino ha comprendido ya la razón que antes dijo no compren-



dia, será porque no hay peor sordo que el que no quiere oír.

El *Tiempo* encuentra sensible el silencio de *El Correo de las Antillas*, sobre la razón que hubo para dar nueve millas de andar a buques que habían de perseguir a otros que andan 12, y para tranquilizarlo le diremos cuanto quiera, y algo más, sobre el asunto.

El articulista del periódico citado tiene una monomanía, la de que todo barco sin excepción ande siempre 12 millas: quiere que las anden los cañoneros, y quiere que las anden todos los buques filibusteros; yo no sé si este señor tendrá algún secreto para conseguirlo; pero, en tal caso, como no lo ha aplicado, que yo sepa, más que en el papel, donde es muy fácil correr cuanto se quiera, no se ha obtenido aun el resultado en los barcos que andan por la mar, sino raras veces, y con la concurrencia de ciertas circunstancias muy favorables. En estas, y no en todas, podrá alguno, y no todos, los vapores filibusteros, contruidos expresamente para andar, con menoscabo de muchísimas otras condiciones de importancia: hacer las 12 millas; pero como en los cañoneros había que atender a esas otras condiciones, cuyo olvido hubiera anulado, no sólo la ventaja del mayor andar, sino los buques mismos, y sobre todo, como son muy pequeños, circunstancia que también era indispensable para no inutilizarlos, no pueden llegar a las susodichas 12 millas, aunque tampoco se quedan en las nueve, que el piadoso articulista les concede, y para que no diga que me callo cuanto andan realmente, le diré que las 10 que se estipularon, haciéndole gracia de media milla más que produjo la prueba hecha en la Habana a presencia de todo el que quiso.

No hay hombre de mar que se atreva a pedir más a buques que debían reunir las cuatro circunstancias de que hablé al principio, sin cualquiera de las cuales hubieran sido inútiles para el servicio a que se les destinaba, y si *El Tiempo* lo exigiera de algún ingeniero, este se reiría por toda respuesta para evitar, lo cual no se pidió más que lo que, aunque muy difícil, era posible, y como Ericsson es hombre que hace cosas difíciles, lo realizó.

Esta es, pues, la razón del andar que se las dió. No se sabía entonces que *El Tiempo* había dispuesto andarían constantemente 12 millas todos los barcos filibusteros sin excepción; creíase que la mayor parte andarían 8, 9, ó 10, en cuyo caso bien podían los cañoneros alcanzarlos, y para los de 12 se contaba con otro recurso que traté de explicar.

Suponiéndose que los cañoneros, distribuidos por la costa, estarían recorriendo sus cruceros; que el vapor filibustero vendría a recalar a tal ó cual punto; que al llegar a él no se quedaría andando sus 12 millas sin cesar, porque así ni se pueden echar botes al agua ni embarcar en ellos gente, y pertrechos; que en dichas operaciones invertiría algunas horas, y que en este tiempo podría llegar el cañonero con su andar de 10 millas, y como entonces no regían las 12 del otro, apresaría sin el menor inconveniente. Calculábase también que, si el filibustero empuñado en la costa veía llegar el cañonero, y se acordaba de sus 12 millas para tratar de escapar, este, que no sería tonto, y vendría recorriéndolo más a la mar, podría con su modesto andar y su no tan modesto cañón, cortarle la retirada de la manera que enseñan los principios de táctica naval, cuya lectura es muy conveniente a todo el que se propone escribir sobre estas cosas.

Antes de dejar la materia se me ocurre cumplimentar al articulista competente sobre su sistema de cubrir con los 30 cañoneros las costas de Cuba de modo que no entre un pájaro siquiera. Es una invención peregrina que demuestra por una parte su competencia matemática, y por otra la facilidad con que con el solo auxilio de una pluma, un tintero y un pedazo de papel, se ejecutan en éste, cosas que en la práctica abruman con su dificultad ó imposibilidad a los hombres encargados de llevarlas a cabo.

Dice el articulista: tengo 600 leguas de costa que guardar con 30 cañoneros que andan 12 millas por hora. 600, partido por 30, me dan 20: cada cañonero ha de guardar 20 leguas. Ahora, 20 entre 4, da 5. Cada cañonero ha de recorrer, pues, su crucero en cinco horas, ni más ni menos. Ya está el problema resuelto: coloco los 30 barquitos en sus respectivos sitios, les doy un papirotazo y quedan como otras tantas lanzaderas, yendo y viniendo a razón de 12 millas por hora de un extremo a otro de sus cruceros hasta que se acaba la insurrección, y ya no entra nadie.

El articulista se frota las manos de placer, contemplando su obra, y aguarda el resultado; pero viene la noche oscura, porque por allí las hay también así, y un filibustero, que de muy lejos ha visto al caer la tarde desde sus topos señalados en los puntos elevados de la costa sin que el cañonero pudiera verle, sabe por ellas cuando pasó, y como conoce lo que tardará en volver que podrá ser hasta diez horas, en razón a que el regreso duplica la distancia, echa sus cuentas, apaga sus luces, se acerca a favor de las tinieblas, espera la ocasión oportuna, se va sobre tierra, alija, y se marcha sin que el cañonero haya pasado ó sin que lo haya descubierto al pasar un poco más a la mar, porque ha de saber el articulista que en una noche oscura en la mar se ve muy poco y no se descubre nada ni a la distancia de 20 leguas ni a la de 20 cables, que es bastante menor. Y todos estos riesgos aumentan si el barco, invasor es pequeño, si su guinda es corta y si la costa tiene enfrente, muy próximos, bancos y cayos extranjeros, en los cuales se puede fondear, permanecer oculto y adquirir noticias hasta el momento oportuno.

He detallado tanto esta ocurrencia porque me temo que el articulista, justamente prendado de su plan, se resista a confesarlo burlado tan pronto cuando aun tiene a todo el mundo en su puesto y trate de buscar alguna caligüela de las que campean en sus apreciaciones escritas para negar la posibilidad del hecho, lo cual le será ahora más difícil, en razón a que todo el que esté avezado a los lazos de mar verá en ese relato la fotografía de un episodio marítimo, harto frecuente y conocido.

Al empezar la corrida, dispuesta por el citado señor, existe a bordo carbon para seis días a lo sumo, porque buques que andan 12 millas constantes llevan poco y queman mucho; no hay más remedio que irlos mandando a repostarse, quedando entretanto los respectivos cruceros abandonados ó imperfectamente cubiertos por el vecino que ha de atender también al suyo; unos tienen los depósitos cerca, otros lejos, porque varios puertos no sirven para eso, sopena de suministrar gratis a los insurrectos el combustible para sus ranchos ó el medio de calentarse en las noches frescas al fuego de una hoguera, pongamos como término medio tres días para ir, repostarse y volver a sus puestos, y el articulista, que es tan matemático, se aperche de que, navegando seis días y perdiendo tres, le sale la misma cuenta que si solo tuviera constantemente sobre la costa 20 buques, y como él para su cordon, necesita siempre los 30, teme con justicia entren los filibusteros por los claros, y se desespera porque habiendo tanto hombre de talento por el mundo, no se le haya ocurrido todavía a ninguno el medio de hacer andar las máquinas sin carbon.

Al cabo de algún tiempo las calderas se ensucian, y es preciso apagar para limpiarlas; los víveres se acaban y es menester reponerlos, así como los géneros de consumo y otras zarandajas, por desgracia bastante indispensables, y aunque el articulista recomien-

da que todo esto se efectúa cuando se vaya a buscar combustible, ve con sentimiento que no habiendo personal para todo, se dilata la estación en puerto y los tres días se convierten en cuatro, lo cual disminuye notablemente el número de cañoneros que cruza en el litoral.

Con bastante frecuencia ocurre que al tocar en un puerto del crucero, el gobernador militar ó algún jefe de columna pide al barco auxilio para una operación de guerra, trasportar tropas ó llevar un pliego urgente, hay que darle; pero entretanto el crucero queda abandonado y pueden entrar por el los filibusteros.

Por último, salta un Norte ó cosa por el estilo; los barquitos luchan por mantenerse en su lugar, pero llega un momento en que es imposible, sopena de destruirlos ó exponerlos seriamente: hay que abrigarse; alguno ha sufrido averías, aunque el articulista no las cree posibles en embarcaciones nuevas; se abandona la costa y el averiado va a componerse. Pero mientras dura el tiempo que impide a un buque pequeño mantenerse en su crucero, puede muy bien venir en popa u otra posición ventajosa, un filibustero algo mayor y entrar en cualquier puerto desierto de los infinitos que se abren en el litoral de la isla. El articulista, que comprende esto, no resiste ya más, y conoce que su sistema para acordonar la isla de modo que no pueda entrar ni un hombre, ni un fusil, es un cuento de caminos.

Ahora dirá tal vez *El Tiempo*: pues si 30 cañoneros, sólo en virtud de circunstancias naturales se reducen a tan pocos en constante servicio, y si no pueden proteger la costa de un modo absoluto y completo, ¿para qué se hicieron?

Y yo le contestaré: en primer lugar, los cañoneros de Cuba no andan 12 millas, y llevan combustible para 12 días en vez de llevarlo sólo para seis, como sucedería si hubiera sido posible construirlos para que las anduvieran, y esto constituye una gran diferencia en el tiempo que se mantienen sin separarse de sus puestos, y por lo tanto, un gran aumento en el número de ellos, que en cualquier momento dado cubre la costa. V. afirma que de los 30 sólo 14 ó 15 están en la mar; pero esto no merece siquiera rebatirse, porque lo ha lanzado *ad libitum*, sin pruebas ni datos, y como pudiera haber dicho cuatro ó cinco.

En segundo lugar, le responderé, si una costa tan dilatada y accidentada no puede protegerse de un modo absoluto hasta el extremo de hacer imposible la entrada de un hombre y de un fusil, ni con 30 cañoneros ni con 300, al menos se protege de un modo relativo, tanto mejor, cuanto mayor sea el número de buques, y por esto se hicieron.

Es tan cierto el principio sentado en la primera parte del párrafo anterior, que se considera como un axioma marítimo. Hay una incalculable diferencia entre invadir una costa y defenderla; el que invade sabe a dónde va, toma sus medidas, lo prevé todo, y tiene sólo un punto a que atender; el que defiende no sabe por donde el otro puede venir, y tiene que atender a la vez a muchos puntos idénticamente amenazados. Cúbrase una costa como se quiera, y cualquier hombre de mar casi responderá de introducir por ella una expedición, mientras que ninguno se comprometerá a defenderla hasta hacer imposible la entrada del invasor.

Esto, y todo lo demás dicho sobre el asunto, explican bien claro por qué han desembarcado expediciones en la Isla, a pesar de los cañoneros: no tienen la culpa los barcos, ni el personal que los maneja, y *El Tiempo* hizo mal en dar tormento a las frases de LA PRENSA para sacar de ellas lo que no dijo, ni quiso decir, y formularle un capítulo de inmerecidos cargos. En la mar los mismos hombres hacen presas unas veces y otras no, porque interviene para ello un millón de circunstancias, entre las cuales hay siempre una que ocupa un lugar muy marcado; la suerte: tal vez el articulista se reirá de esto; si fuera marino, no se reiría. A nadie puede ocurrírsele poner en duda el valor, el celo, el entusiasmo, con que vigila y trabaja la brillante oficialidad que dota los cañoneros de Cuba; la defensa, por tanto, que hace de ella *El Tiempo*, es de todo punto innecesaria. En una profesión en que la cabeza blanca, y el cuerpo se doblega prematuramente a fuerza de luchas y sacrificios, de que no pueden tener idea los que nunca han salido de las grandes poblaciones, hay más conciencia y más honradez de la que muchos, tomándose a sí mismos por medida, suponen: porque en la mar se respira una atmósfera pura, libre de los miasmas delétreos, que la pasión y el interés personal desarrollan, y cuando eso sucede no hace falta la defensa de nadie.

Pero yo me he distraído; me he puesto a hablar en serio, y el asunto no lo merece: sigamos con el análisis.

*El Tiempo* sostiene que en las obras que se ejecutan con rapidez, han de abundar por fuerza los defectos, y yo sostengo que *El Tiempo* ha perdido la brújula. Las cosas pueden hacerse de prisa ó despacio, según la necesidad que haya de ellas, y el aprovechar más ó menos el tiempo, y el multiplicar más ó menos los brazos, llevando a cabo simultáneamente diversas partes de ellas por el sistema de la división del trabajo, no trae consigo de ningún modo la imperfección de este. Los 30 buques se construyeron en siete y medio meses; ¿calcula *El Tiempo* que en ese plazo puede construirse bien y descausadamente uno sólo? Es de suponer que sí, porque sería ridículo negarlo; pues entonces no hay inconveniente en construir en el mismo un número indeterminado de ellos, por ejemplo 30 ó 100, á no ser que *El Tiempo* tenga el capricho de que se hagan uno á uno, y por las mismas manos, en cuyo caso seguramente el plazo sería corto. No tiene el idea de cómo se trabaja en los Estados Unidos, cuando sienta como axioma y en *cathedra* tal absurdo.

Sepa, pues, que allí todo se hacía a la vez, que los casos se repartieron en cinco distintos talleres, que las máquinas se dividieron encargando una factoría de los cilindros, otra de los ejes, etc.; que las velas se confeccionaban en una parte, en otra las anclas, en otra los botes, y así sucesivamente, eligiendo siempre las fábricas que se consideraban especialidades en cada ramo; que en todo eso se empleaba un ejército de operarios, también escogidos, que tenían á su cabeza maestros, constructores, ingenieros de reputación, y que por cima estaba la comisión naval española que inspeccionaba, vigilaba y dirigía hasta los menores detalles impulsada por su deber y su patriotismo.

Después de sabido esto, es de creer que *El Tiempo* no insista en su equivocada idea de que ha de haber defectos, porque el plazo fue breve con relación al número de barcos, ni en la que emite en otra parte suponiendo que las simpatías que tuvieron en el país los insurrectos, pudieran influir en la obra de un modo desventajoso, pues no es fácil que el citado periódico, sólo por mantener un disparate, quiera que la comisión española fuera estúpida.

Asegura también el articulista que los cañoneros han sido caros: Vamos á verlo, aunque nunca me figuré tener que discutir sobre este asunto, porque una de las principales ventajas que todo el mundo inteligente ha encontrado en ellos es su baratura; pero está visto que el articulista no es como todo el mundo.

Dice en el segundo de los tres escritos suyos que he tenido el gusto de leer, que si el *Soldado* construido en la Habana, aunque sin máquina, costó 55.000 duros, los cañoneros hechos en los Estados-

Unidos debían haber costado menos de la mitad, por lo cual, aunque con máquinas, le parecen muy caros en 50.000, que supone fué su precio; y en el tercero que, á pesar de saber que no fué un cañonero sin máquina, sino un *casco limpio* lo que se construyó en la Habana por 55.000 duros, sigue en sus trece de que los otros completos fueron muy caros en los 50.000 consabidos.

Vamos, ante todo, á sacarle de dudas respecto al precio pagado por ellos en los Estados Unidos, con los datos que arroja el resumen de la liquidación hecha por la intervención de marina del apostadero de la Habana, fechado el 10 de Agosto de 1870:

	Pesos.	Cént.
Importe de cada cañonero con los efectos, pertrechos y demás útiles del cargo del contramaestre conforme á inventario.	42,500	00
Cañon con sus municiones y pertrechos.	2,450	82
Montaje completo y jarras para pólvora.	2,029	65
Carabinas y pistolas Remington.	485	26
Caruchería metálica de carabina y pistola, armamento menor y correajes.	1,468	99
Pólvora de cañón.	230	15

Costo total de un cañonero completamente listo. 49,164-87

Se ve, pues, que dijo bien el *Correo de las Antillas* al asegurar que no habían llegado á un millón, aunque, como la diferencia es moderada, no argüire á *El Tiempo* por haber aumentado el precio, si bien al tratar de estas cosas, y precisándose de aritmético, es preciso ser exacto.

Hablemos del cañonero construido en la Habana, que se llama *Soldado*.

A poco de llegar los buques á Cuba, uno de ellos, el núm. 3, nombrado *Rápido*, cruzando sobre la costa, embarrancó, perdiéndose en los arrecifes de los Colorados, y el comercio de la Habana, que estaba entusiasmado con los barquitos, se propuso construir otro que lo reemplazara en los astilleros de Casa Blanca, aprovechando para él lo que se salvara del naufragado; del *Rápido* se salvó máquina, caldera, armamento, municiones, todo, en fin, hasta el último bombillo, excepto el casco limpio, que no pudo arrancarse de las piedras, y se colocó al hecho en Casa Blanca, que tomó el mismo número y el nombre de *Cuba Española*.

*El Tiempo* sabe que aquel casco costó 55.000 duros; pero no sabe, ó no quiere decir, cuánto valían los efectos salvados del *Rápido*, que se le colocaron, y cuyo importe, según los preceptos más rudimentarios de aritmética, debe sumarse al del primero para obtener el del cañonero completo. ¿Tan despreciable considera esa suma que no quiere hacer caso de ella? Pues cuenta que el inventario de los efectos salvados ocupa 20 páginas impresas en 4.º prolongado, y las cosas de los barcos cuestan mucho. ¿No querrá evaluar todo eso siquiera en 30.000 duros? No hay que asustarse, porque yo he echado por corto para complacerle, sino lo consigo, subiré algo más, en razón á que algo más valía todo aquello.

Quedemos, pues, en los 30.000 duros, agregados á los 55.000 anteriores, suman 85.000, costo total del *Cuba Española* en la Habana.

Allí, dice *El Tiempo*, que se emplearon maderas exóticas, aunque si el fuera á verlo, encontraría que, menos el pino de la cubierta, todo lo demás es indígena. También cree que los jornales fueron infinitamente más caros que en los Estados Unidos, lo cual es otra novela, por el estilo del cuento del afilero hecho á mano comparado con el hecho á máquina, porque para construir cascos de madera de aquel tamaño en ninguna parte se usan máquinas especiales, y el acreditado astillero de Casa Blanca tiene de sobre todos los elementos necesarios para ello al nivel de los mejores de aquella república; y es justo decirlo, porque al leer *El Tiempo*, cualquiera se figuraría que el casco del *Cuba Española* se labró sin más herramienta que una mala navaja, lo que no haría por cierto mucha gracia á los dueños del citado astillero.

Tenemos, pues, que los cañoneros hechos en los Estados Unidos, costaron poco más de la mitad que el hecho en la Habana, y bastante menos que su casco sólo, sin más razón que porque así fué, y aunque *El Tiempo* todavía no estará satisfecho, puesto que quería hubieran costado listos y completos menos de la mitad que el casco del *Cuba*; como no se puede darle gusto en todo, habrá de contentarse con lo primero; y al fin y al cabo, si se asesora con algún perito, y se convence de que los cañoneros no son lanchitas de vapor, sino burosos formales, acabará por confesar que lo que dijo fué en broma y que los buques han sido *extraordinariamente* baratos.

El articulista toma también á mal que los 30 sean perfectamente iguales, habiendo de navegar en condiciones diametralmente opuestas; yo comprendería hubiera dicho que habrían de navegar á veces en direcciones ó rumbos opuestos, pero no entiendo la oposición de las condiciones. Ya he probado que hay espacios en las costas de la Isla donde sólo pueden navegar botes, lanchas ó bateas, y que estas embarcaciones no son aptas para herirlo fuera de allí; para esos lagunazos ni se construyeron, ni debían construirse los cañoneros; se hicieron para toda la costa en general; sobre ella cruzan, tanto en parajes de mucho como de poco fondo, y el ser susceptibles de ambas cosas indistintamente, constituye un mérito, en vez de ser un defecto, porque para ir á sus cruceros y desempeñar mil comisiones tienen que navegar en mar ancha; no sé, pues, por qué habían de hacerse de diferente forma ó tamaño para cada aplicación, si pudieron reunirse todas las condiciones en un sólo modelo. Los tiempos, vientos, mares y demás circunstancias son iguales en todo el litoral, de suerte que es difícil concebir á qué oposición diametral se alude.

En cambio la igualdad perfecta de los buques trae consigo inmensas ventajas, tan sabidas, que si el autor del artículo no fuera, como el mismo reconoce al contestar á *El Correo de las Antillas*, enteramente lego en estas cosas, sería innecesario indicárselas siquiera. Hace mucho tiempo que todas las naciones marítimas se esfuerzan por arreglar exactamente la forma, dimensiones, armamento y pertrechos de sus fuerzas navales á tipos dados, cuyo número varía en proporción á las distintas clases de buques que necesitan para atenciones diferentes, debiendo cada uno, desde el principio de su construcción hasta completar su armamento, acomodarse, aun en sus menores detalles, al tipo que le corresponde.

¿Y por qué? La razón es obvia: porque eso produce una inmensa economía, sirviendo los mismos planos, modelos y trabajos generales para todos los buques, y aplicándose indistintamente á cualquiera de ellos las piezas de máquina y arboladura, embarcaciones, artillería, anclas y demás pertrechos de todas clases pertenecientes á su tipo, lo que permite aprovechar cuanto procede de un barco naufragado ó inutilizado, y reparar instantáneamente averías en el que tiene que salir á la mar, tomando lo que le hace falta del que está en carena, obteniéndose así otra economía, á veces más importante que la del dinero, la del tiempo.

Hay además la ventaja de tener dispuesto en el arsenal á la llegada cuanto se necesita porque no es preciso que el buque esté presente para labrar y ajustar á forma y dimensiones exactas cuanto se requiere para él.

Siendo, por otra parte, idénticas en todos los de un mismo tipo, las condiciones marítimas y militares, lo

es su manejo, y fácilmente se comprende la importancia de que todo el personal de la dotación de un barco conozca con perfección desde el primer momento, y sin necesidad de estudiarlas, sus propiedades, por haber navegado en otro igual.

Si los 30 cañoneros fueron contruidos para la misma clase de servicio, no puede calcularse por qué el autor citado encuentra mal que se hayan ajustado á un solo tipo haciéndolos iguales: tal vez sea porque profese la máxima de que en la variedad está el gusto, y en tal caso, como en materia de gustos no hay disputa, le dejaremos con el suyo.

Llama impremeditación al hecho de haber construido simultáneamente 30 buques por el mismo plano antes de experimentarlo. Si fueran ciertos los defectos que les atribuye, y los insurrectos hubieran tenido la galantería de estar con los brazos cruzados mientras se hallaran las costas descubiertas, y se hicieran todas las pruebas y experiencias, podría tener razón; pero como estos señores no se habían de estar quietos, como queda demostrado en este escrito que los supuestos defectos sólo existen en la acalorada imaginación del articulista, lo que indica bien claro que allí no se procedió por tanteo, sino con seguridad del éxito, y como, por último, los intereses del Estado estaban garantidos por la condición de no recibir los buques sino reunían todas las circunstancias estipuladas en el contrato, se construyeron sin ocuparse de si esto se había ó no hecho antes, ni de si volvería á hacerse después.

Y ya que de pruebas se habla, preguntaría yo al *Tiempo* en qué funda su teoría de que no pudo haber imparcialidad en las realizadas con los cañoneros en Nueva-York y en la Habana, solo por la circunstancia de que las primeras se hicieron ante la comisión Naval Española que dirigió la construcción y las segundas ante funcionarios, llamados á juzgar la obra de su jefe superior inmediato.

Yo sé que la ley excluye de ser juez en una causa civil ó criminal al que es parte de ella; pero esta jurisprudencia rige en general, y por lo mismo que se aplica á todo el mundo y en todos casos, ni prejuzga, ni lastima: establece únicamente un principio que anula la acción de las pasiones en el caso de que existan; pero no las supone en persona alguna determinada, y de nadie desconfia en particular.

*El Tiempo* va más lejos que la ley, y se atreve á suponer apasionada á la comisión de Nueva-York al juzgar su obra, y faltos de independencia y de carácter ante su jefe á los funcionarios de la Habana. Mentira parece que en la patria de Guzman el Bueno se consideren públicamente imposibles la abnegación y la conciencia del deber, aventurando, sin datos, puesto que se concede que las pruebas serían satisfactorias, que esa comisión no tendría el valor de reconocer y confesar sus errores, fueran cualesquiera las consecuencias, ni esos funcionarios el de fallar imparcialmente en asunto que tocaba á su general.

Yo, en nombre de aquella y de estos, re hazo semejante juicio, digno florón de tantas falsas aserciones, con el único sentimiento que merecen las de quien lleva su ignorancia hasta el extremo de ignorar, que lo ignora todo, y no es capaz de comprender siquiera que se pueda ser honrado en causa propia.

He concluido: no pensaba extenderme tanto; pero el asunto lo ha ido dando de sí, y no quería dejar de contestar á ninguno de los cargos que hizo *El Tiempo*, tan completamente como me lo permitían la abundancia de datos que naturalmente poseo, probando de una manera irrefutable su falsedad. Mi tarea se ha prolongado, porque en vista de la falta absoluta de nociones sobre la materia, revelada en sus escritos, me he visto obligado á entrar en explicaciones y detalles, innecesarios si su competencia hubiera sido cierta, pero precisos, no siéndolo, para hacerme comprender.

Nada habla *El Tiempo* del cañon de los buques, sistema Parrott, reformado por la comisión Naval Española, y que admitió por su resistencia á los artilleros de la escuela militar de West-Point, que fueron á presenciar las pruebas; nada del precioso montaje inventado expresamente por Ericsson para esas piezas, y del que tan pronto como tuvo noticia el departamento de artillería de Washington, pidió un ejemplar, que se ensayó en presencia del Gobierno con el más satisfactorio resultado: nada de los 240 grados de ángulo continuo de tiro de esos mismos cañones, nada de su disposición para hacer fuego en la dirección de la quilla con la boca siete pies dentro del buque, nada de la facilidad y rapidez en los movimientos giratorios de este por la disposición de las máquinas y hélices; ni del cabrestante triple, por cima del cual dispara el cañón, ni del aparejo, ni de las embarcaciones menores, ni de otros particulares ya citados al hablar de las máquinas y casco; cosas todas que *El Tiempo* no habrá visto en ninguna parte, y que no menciona, sin duda, porque tampoco ha visto los cañoneros.

Debería, sin embargo, haber hablado con los oficiales de Marina de otras naciones, que han visitado esos barcos con interés; haberse enterado de los expedientes relativos, que contienen gran copia de datos y noticias interesantes para el que quiere hablar de ellos: haber examinado en el Almirantazgo los planos, y en el Museo Naval los modelos citados en este escrito; haber leído el *Scientific American* de Nueva-York de 19 de Febrero de 1870, que trata del montaje del cañón, y el *Army and Navy Journal* del mismo punto de 20 de Noviembre de 1869, que publicó un extenso artículo, en que se describen detalladamente los cañoneros, con apreciaciones precisamente opuestas á las suyas, cuyo artículo, traducido al español, vió la luz en el *Diario de Barcelona* en 25 de Enero de 1870, sin duda porque el patriotismo de este periódico le excitó á proclamar lo que en honra á España decían los extranjeros, en vez de tratar de oscurecerlo y deprimirlo como otros hacen.

Tal vez si *El Tiempo* hubiera empezado, como era natural, por hacer todo eso, habría desistido de escoger á ciegas para dirigir un ataque puramente político, á una elevada persona, un punto inatacable, hirien do sin saberlo á otra persona, á quien nada interesan sus planes y maniobras políticas, y que, en su posición modesta, tiene bastante trabajo con los deberes de su destino, y no le queda lugar para ocuparse en rebatir escritos absurdos; pero que no puede dejar sin correctivo cuando atentan á su reputación.

Ferrol 12 de Febrero de 1872.

El capitán de fragata,  
RAFAEL DE ANACON.

El cónsul de España en Odessa participa, con fecha 7, que desde el día anterior se hallaban cubiertos de una espesa capa de hielo el puerto y la rada de aquel punto, quedando por entones interrumpida la navegación en toda la zona septentrional del mar Negro y en el mar de Azoff. La temperatura media era de 13° bajo 0.

También escribe que en Enero no se ha hecho ninguna operación importante en el comercio de granos, que los precios de los trigos se mantienen muy elevados, y que por efecto de la paralización se calcula en 3 millones de hectólitros la cantidad de trigo que allí existe.

Una comisión del Centro hispano-ultramarino pasó ayer á felicitar al nuevo ministro de Ultramar, Sr. Herrera.



## LA PRENSA.

MADRID 26 DE FEBRERO DE 1872.

## INMORALIDAD POLÍTICA.

Como el asunto que hoy preocupa más profundamente la atención pública, es la absurda y repugnante coalición antinacional para las próximas elecciones acaban de pactar y suscribir con los radicales todas las oposiciones antidinásticas, no han de extrañar nuestros lectores que insistamos todavía más sobre los peligros, los inconvenientes y las dificultades que aun para los mismos elementos coaligados ha de ofrecer ese contubernio nefando, que sólo ha podido nacer del odio y de la impotencia.

Siempre esta clase de coaliciones han entrado una profunda y repugnante inmoralidad política, porque si no acusan de dignidad y propósitos poco dignos y patrióticos, son por lo menos síntoma fatal de una debilidad lastimosa y de un completo rebajamiento en el decoro, en la dignidad y en los sentimientos honrados que todo hombre de partido debe abrigar cualesquiera que sean las circunstancias y las vicisitudes a que puedan condenarse las alternativas de la política.

No es mucho, pues, que los mismos hombres del radicalismo que hoy han cometido la debilidad de unirse a republicanos, carlistas y alfonsinos, hayan censurado en otras ocasiones esos pactos, y no había de costarnos gran trabajo, en confirmación de esta verdad, recordar las palabras con que el órgano de los empujados condenaba justamente há un año la coalición de republicanos y carlistas, á pesar de que entonces se trataba de dos partidos antidinásticos y enemigos de la revolución, á quienes, por lo menos, podía unírles el interés común de destruirla, si quiera les separara una gran distancia en la esfera de los principios y de las aspiraciones políticas.

Pero el absurdo, el desacuerdo y la inconsecuencia que los radicales cometen al convertirse en instrumento de las oposiciones delo existente, son tanto más imponderables, cuanto que ese mismo partido ha contribuido á crear la legalidad actual, ha votado la dinastía reinante, ha sido poder en el primer año de la monarquía de D. Amadeo I, que se ha llamado hasta hoy revolucionario y dinástico. Pero, qué más? no hace cuatro días todavía el Sr. Ruiz Zorrilla acudía presuroso al regío alcazar con la esperanza de que S. M. le encargase la formación del Gabinete, y este mismo hombre que entonces ofrecía humildemente sus servicios á la corona; este mismo hombre que no hubiera vacilado en jurar fidelidad al trono, si se le hubiera confiado el poder; este mismo hombre que en todos sus manifestos, que en todos sus discursos, que en todos sus programas ha proclamado, como una de sus primeras y más nobles aspiraciones, el afianzamiento de la dinastía; este mismo hombre, repetimos, estrecha hoy la mano de los Figueras, Nocedal y Estéban Collantes, para combatir lo que siempre ha defendido, para destruir lo que él mismo contribuyó á defender.

¿Es esto serio, es digno, es, sobre todo, patriótico? Porque la verdad es que el Sr. Ruiz Zorrilla ha podido dejar en libertad á su partido para que obrase en las presentes circunstancias, sin tomar una iniciativa que honra muy poco á su entereza de carácter y á su prestigio como jefe de una fracción política que se dice potente y numerosa.

¿Ha temido, por ventura, el partido radical por el éxito de las próximas elecciones? ¿Se ha considerado impotente para traer una minoría enérgica y numerosa? Pero entonces, ¿por qué hacer alarde de fuerzas que no existen y de elementos que nadie conoce? ¿No decía el Sr. Ruiz Zorrilla que su partido era el más numeroso, que contaba con el apoyo de las masas, que representaba la opinión del país entero? ¿Pues por qué no ha ido solo á las urnas á luchar contra la situación?

Conveniamos, pues, en que el Sr. Ruiz Zorrilla y su partido han dado una patente prueba de impotencia, de miedo, de debilidad, al coaligarse con los elementos enemigos de la revolución.

Si los radicales no se hubieran dejado llevar de la impaciencia; si el despecho, la ambición y el odio hacia nosotros, no les hubiera cegado hasta el punto de olvidar todos sus compromisos, todos sus antecedentes y todos sus propósitos, sacrificando las aspiraciones más nobles al ruin deseo de una venganza, hubieran podido acudir á las urnas en las elecciones de Abril, con su programa, con sus fuerzas, sin mistificación ni abdicaciones, con dignidad y patriotismo, y acaso traer una minoría respetable y numerosa, porque el Gobierno, lejos de hostilizarlos como á enemigos encarnizados, los hubiera considerado como leales adversarios, y hasta les hubiera apoyado en todos aquellos distritos en que la elección hubiera de decidirse entre el triunfo de un candidato enemigo de la revolución, y un radical adversario del Gobierno, pero defensor sincero de las instituciones vigentes y de la dinastía reinante.

Entonces si el partido radical traía á las Cámaras una representación fuerte y poderosa, nuestros amigos, y lo decimos hoy aun con toda sinceridad y buen deseo, los hombres del partido constitucional conservador que acaba de formarse, lejos de tener empeño alguno en mantenerse en el poder, lo hubieran cedido de buen grado al otro partido constitucional para establecer así el turno regular y tranquilo en el mando de las dos grandes fracciones en que debe apoyarse la legalidad.

Hoy, desgraciadamente, ya no es posible: los radicales han precipitado y lo han perdido todo. Inútil es que apelen al recurso de un convenio para que cada fracción de las coaligadas traiga á las futuras Cortes los mismos representantes que tuvieron en las últimas. Creer que los republicanos y carlistas apoyarán á un radical en aquellos distritos en que tengan asegurado el triunfo de sus candidatos, es una ilusión que ha de costar muchos disgustos á los correligionarios del Sr. Ruiz Zorrilla. No es posible que haya completa buena fe entre elementos tan heterogéneos y contrarios; ni en las provincias, ni especialmente en los distritos rurales, pueden someterse á esas inmorales mistificaciones, á esos pactos repugnantes que, sin consultar la opinión de los respectivos partidos, han firmado dos ó tres hombres políticos, acaso no de los más firmes en los mismos.

Y si á estos inconvenientes se añade el que todavía no están conformes muchos de los radicales en aceptar la coalición, el que no sabemos aun el acuerdo que adoptará la asamblea del partido republicano federal, y que tampoco se conoce todavía la actitud de los carlistas para las próximas elecciones, se comprenderá perfectamente el resultado que los radicales pueden prometerse del pacto vergonzoso que han suscrito con las oposiciones antidinásticas.

Concluiremos, pues, insistiendo en que la coalición antinacional encierra un absurdo monstruoso y una profunda inmoralidad política.

## CRÓNICA POLÍTICA.

Los periódicos radicales hablan del contrato del Banco de París, y sus correligionarios los Sres. Figuerola y Moret no dicen esta boca es mía.

Se ocupan de empréstitos ruinosos y el Sr. Ruiz Gomez no dice que su última operación costará al Estado dentro de breves años más interés que capital ingresó en el Tesoro.

Observan que el general Serrano es amigo del marqués de Salamanca, y no observan que se va con este de cacería el señor Moret, que es su abogado consultor, como lo es también, según publica opinión, de la Sociedad de los Tabacos, cuyo humo ya no le produce náuseas, ni mareos; nada, señor, nada.

Preguntan por el estado de la causa del asesinato del general Prim, y no contesta el imberbe Mártoz que por su incuria y negligencia se halla en *statu quo*.

Prendiendo señalar inmundicias en la actual situación, y los pinos de Balsain se agitan como impulsados por fuerte vendaval, en señal de protesta.

Tienen valor de hablar de negocios, y ciertos expedientes del ministerio de Hacienda aseguran que si hablan de ellos es porque en la época de los radicales puros hubo la mar... de cosas.

En fin, si continuáramos, seguramente diría el país al concluir de leer nuestras líneas: los radicales á la muerte.

El acuerdo de la coalición adoptado en el club de la calle de Carretas, ha producido la más profunda excoición en las filas de los radicales. Mientras el Sr. Rivero sigue creyendo que el retraimiento es la actitud en que sus amigos deben colocarse en las próximas elecciones, los Sres. Moret, Moncasi, Eraso, Seoane (D. Juan) con otros varios hombres importantes del partido, se niegan á formar alianza con las oposiciones antidinásticas, y tratan de aconsejar á sus amigos que acudan á las urnas contando con sus propias fuerzas.

Por otra parte, la junta electoral del partido moderado se abstiene de tomar acuerdo alguno hasta saber la decisión de los carlistas y republicanos, pero es casi seguro que se negará á formar parte de la liga antinacional. En cuanto á los carlistas, todavía no se conoce la conducta que se proponen seguir en la próxima campaña electoral, ni si todos los partidarios del régimen absoluto acatarán los mandatos del Sr. Nocedal, que es el encargado de decidir la cuestión por orden de su amo y señor D. Carlos. Se cree, sin embargo, que los carlistas lucharán solos en las elecciones de Abril.

Respecto á los republicanos, todavía no se han decidido tampoco por la coalición ó el retraimiento; pero algo indica ya en favor de este último extremo el que los federales de Madrid hayan votado sus representantes entre los hombres que se inclinan al retraimiento.

Si la asamblea resuelve esto último, los republicanos de algunas provincias tan importantes como Sevilla, Valencia, Zaragoza y Murcia, protestarían contra el acuerdo y acudirían á las urnas.

Resulta, pues, que la coalición antinacional, que en un principio se presentaba tan pavorosa y amenazadora, ha de ser completamente estéril por el desacuerdo que reina entre los heterogéneos elementos que habían de formarla.

Desde que D. Manuel Ruiz Zorrilla anunció á la asombrada Europa que había firmado el pacto nefando con los enemigos de la patria, de la libertad y de la dinastía, corren por esos mundos de Dios unos cuantos radicales, comiéndose, según dicen, á la humanidad.

No es para menos la cosa. Pero D. Manuel no cuenta con la huéspeda, que aquí es la desconfianza que su conducta inspira y los recelos que á quella indignidad política ha despertado en todos.

Al tiempo, D. Manuel, que hay quien huele de muy lejos.

En Jerez de la Frontera se ha celebrado el 18 del corriente una importante reunión del partido progresista, convocada por el Sr. Gonzalez de la Vega, á la que han asistido el ex-senador y ex-diputado Sr. D. Pedro Lopez Ruiz, persona importantísima en el país por su inmensa riqueza y consecuencia política, los alcaldes de Cádiz, Sanlúcar, Medina, San Fernando, San Roque, Alcalá de los Gazules, Conil, y otros muchos tenientes y secretarios, comisiones de los comités y centros progresistas de la provincia, catorce diputados provinciales representando á las cabezas de los partidos judiciales y otros muchos representantes de asociaciones identificadas con la situación.

El Sr. Gonzalez de la Vega expuso en un largo y brillante discurso el objeto de la reunión que no era otro que recomendar la unión del partido como lo estaba actualmente, dejando á cada distrito en libertad de designar sus candidatos.

La reunión se disolvió después de acordar el programa político á que debían ajustarse, y nombrar una junta directiva con el encargo de apoyar todo Gobierno compuesto de hombres que sinceramente sostengan los principios proclamados en la reunión, que son precisamente los del programa del Sr. Sagasta.

Pactada y proclamada la coalición radical-carlino-federal-alfonsina se ha venido á un acuerdo, que ha merecido la aprobación universal, para la designación de las personas que han de ocupar todos los cargos públicos, el día, cercano, en que vengán al poder. Esta es una previsión que los enaltece mucho; y aun cuando no estamos completamente autorizados para publicarlo, no sabemos callar nada y lo decimos con toda reserva á nuestros lectores, seguros de que nos agradecerán la confianza, y no faltarán á ella.

Leed y negociadlos.

## MINISTERIO DE PAZ Y CONCORDIA.

Presidencia sin cartera, Ruiz Zorrilla.  
Gobernación, Nocedal.  
Gracia y Justicia, Suñer y Capdevila.  
Hacienda, Gasset y Artime.  
Fomento, Estéban Collantes, sin piedras.  
Guerra, Páez, brigadier manchego.  
Marina, coronel Carmona ó brigadier Palacios.  
Estado, Garrido (D. Fernando) internacionalista.  
Ultramar, Baldorioty.  
Capitan general de Castilla la Nueva, Martínez Tenazero.  
Gobernador civil de Madrid, el canónigo de Vitoria Sr. Mantecola.

## REPRESENTANTES DE ESPAÑA EN EL EXTRANJERO.

París, Castelar.—Italia, con residencia en Nápoles (por lo bonito), Moret y Pradergast.—Londres, Becerra.—Berlín, Orovio.—Rusia, Rivero (D. Nicolás).  
Asesor general del ministerio, Mártoz.  
Director general del arbolado, para el desestanco del mismo, D. Ruperto Fernandez de las Cuevas.—Director general de beneficencia, Rojo Arias.—Para la dirección de Hacienda: Tesoro, Rebullida.—Rentas, Pellón.—Contabilidad, Cruz Ochoa.—Contribuciones, D. Victor Cardenal.—Propiedades, D. Francisco García Lopez.—Inspector general del ganado vacuno y cria caballar, Sr. Echegaray.  
Mayordomo mayor de palacio y gentil hombre de casa y boca, Sr. Coronel y Ortiz.  
Vicario general castrense, D. Miguel Malet, ordenado *in sacris*.

Con todos estos elementos en el Gobierno se conseguirá afianzar la libertad con los carlistas; la monarquía con los federales y la moralidad con los Marforis y compañía.

La historia de las coaliciones en nuestra patria nos enseña, en opinión de la sesuda *Epoca*, dos cosas: primera: que todas ellas han triunfado; y segunda que han ido siempre más allá de sus propósitos.

Cuando las coaliciones son de tan extraña naturaleza como la que quieren formar los radicales con sus *desafines* amigos los carlistas y los republicanos, puede suceder lo segundo, como dice *La Epoca*; mas no lo primero, porque, por fortuna, los monstruos, en el orden físico y en el orden moral, viven poco, y antes de llegar á luchar siquiera, se desorganizan y mueren.

No tema, pues, *La Epoca* que la coalición en agraz carlo-

alfonsino-republicano-radical triunfe por esta vez. Aun no se ha organizado, y ya se descompone, como lo prueba el que los alfonsistas se niegan á formar parte de la referida coalición.

Se trata sencillamente de un desgraciado ensayo; demasiado lo sabe *La Epoca*.

Cierto es, como afirma *La Epoca*, «que el entusiasmo radical se entibia de día en día al contemplar el coronamiento del edificio que hace poco tiempo les parecía un trabajo digno por su esquisito mérito, de excitar la admiración universal.»

Pero esto consiste, téngalo entendido *La Epoca* y sus correligionarios políticos, en que los radicales se creían llamados á disponer á su antojo de la corona de ese tan magnífico edificio, en el que ni la soberbia, ni la malevolencia, ni la superchería, tienen fácil entrada.

Conste.

En el importante y trascendental decreto publicado recientemente por el ministerio de Fomento creando una junta superior de Agricultura, y entre las dignísimas personas que lo componen, notamos, con extrañeza, que no figura ningún ingeniero agrónomo. Cuando de la agricultura se trata, y cuando tienen representación en la citada junta como vocales natos, muchos funcionarios públicos cuyos destinos por su índole especial tienen pocas conexiones con tan importante ramo de la riqueza pública, no se comprende la exclusión de los que la ejercen especialmente como carrera.

Este olvido, involuntario sin duda, del Sr. Groizard, merece ciertamente ser subsanado por su digno sucesor Sr. Romero Robledo.

La última tristísima prueba de obcecación, ó despecho profundo, que el comité radicalísimo acaba de realizar, ha producido hondos perturbaciones en el seno de aquella abigarrada parcialidad política.

Anunciase como cosa cierta, que muchos hombres importantes, que un tiempo fueron amigos nuestros, no solo rechazan la coalición monstruosa con que se nos amenaza, sino que están dispuestos á abandonar esa fracción que á tales medios acude para intentar el desprestigio de su propia obra.

Mañana citaremos nombres, porque ciertas iniquidades políticas no las consiente ningún pecho honrado.

Por falta de espacio no podemos publicar hoy una interesante correspondencia, que desde Cádiz nos remite nuestro corresponsal, y en la que se nos da cuenta de la entusiasta despedida que aquel pueblo invicto ha dispensado al primer batallón provincial expedicionario que envía España á sus hermanos de Cuba.

Gran consuelo lleva á nuestra alma ese entusiasmo patriótico que por nada decae y que tanto dice en favor de nuestra honra y del lustre de la bandera española.

## SECCION DE NOTICIAS.

Las candidaturas de personas adictas á la situación, proclamadas en la provincia de Cuenca para la próxima elección de diputados á Cortes, y cuyo triunfo se considera seguro, son las siguientes:

Cañete.—D. Manuel Moreno Abadía.  
Cuenca.—D. Leandro Rubio.  
Huete.—D. Isidro Fernandez Luz.  
Motilla.—D. Manuel Henao y Muñoz.  
San Clemente.—D. Isidro Aguado y Mora.  
Tarazona.—D. Ambrosio Villaba.

Ayer se dijo, aunque no sabemos con qué fundamento, que se pensaba en la creación de grandes distritos militares.

Se ha dispuesto que el coronel de infantería D. Joaquín Mola, ascendido á este empleo recientemente, continúe de segundo jefe de los somatenes de la alta montaña de Cataluña.

Hoy tomarán posesión los nuevos funcionarios nombrados para el ministerio de Fomento, cuyos nombramientos publicó ayer la *Gaceta*.

Ayer conferenció con el señor ministro de la Guerra el general Mackenna.

Ha sido agraciado con una encomienda de Isabel la Católica, el antiguo y consecuente progresista D. José María Lopez y Ramirez, teniente de navío graduado y capitán de la fragata española *Venus*, por servicios especiales en su carrera.

Se han concedido la placa y gran cruz de San Hermenegildo al contralmirante de la armada D. Santiago Durán y á los brigadieres D. José Baldasano, D. José Dole y D. Pedro María Ugarte.

Ayer á la una de la tarde tuvo lugar en la real academia de Medicina de esta corte la recepción pública del académico electo D. Miguel Colmeiro, doctor en medicina y ciencias, director del jardín Botánico de Madrid, bajo la presidencia del Sr. Seco, leyéndose dos discursos, uno por el Sr. Colmeiro, y otro en contestación á este, por el doctor D. Sandalio Pareda y Martínez. El acto se llevó á cabo con la mayor solemnidad, siendo la concurrencia numerosísima.

Ayer se constituyó la asamblea republicana nombrando mesa interina y comisiones de actos.

Ha sido destinado á la comisión encargada de estudiar las mejoras del servicio administrativo sanitario de los ejércitos extranjeros, el comisario de segunda clase, graduado de administración militar, D. Ladislao del Corral.

Ha sido destinado á la dirección de Caballería el coronel del regimiento de Sagunto D. Antonio Puig.

Parécete que el general Sr. D. Fausto Elio será nombrado capitán general de Granada.

Para la vacante que el Sr. Güel y Renté ha dejado en la ordenación de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, ha sido nombrado D. Mariano del Castillo.

Leemos en *La Lucha* de Girona que las corrientes de los ríos de aquella provincia han disminuido considerablemente, pudiéndose vadear ya el Galligans, y reduciéndose al cauce ordinario las aguas del Oñá.

Dícese que está acordado el nombramiento del general don Fernando del Pino, para el mando del distrito militar de Valencia.

Las últimas lluvias han causado enormes destrozos en Alcalá de los Gazules. Varias casas han sido destruidas y once estaban denunciadas amenazando inminente ruina. Una de las grandes piedras que coronan el cerro llamado de la Caracha se desprendió y vino á destruir una casa, sepultando en sus ruinas á un hombre de edad avanzada y á una joven, cuyos cadáveres han sido extraídos horrorosamente mutilados, particularmente el del hombre, cuyas piernas y brazos se han hallado en distintos sitios.

Se habla de un proyecto de asociación de liberales monár-

quicos de gran representación en la industria y el comercio, para combatir los proyectos de coalición, cuyas consecuencias temen más por los efectos mediatos que por los inmediatos, y por los que puede producir en el crédito del país para lo futuro.

Es probable que la sociedad Económica matritense establezca una cátedra de portugués y otra de legislación comparada de España y Portugal.

Uno de los periódicos de Córdoba del día 21 del actual, da la siguiente noticia:

«Un joven licenciado del ejército de Ultramar, que llegó en uno de los trenes de ayer, sufrió un acceso de demencia tan grande, que fué preciso atarlo y llevarlo al cuartel de orden público, donde hizo bastantes destrozos: hoy habrá sido reconocido por los facultativos para ver lo que se dispone, hasta que su familia, que es de Valencia, se haga cargo de este desgraciado.»

Dícese que los alsacianos residentes en Barcelona y sus contornos, tratan de demostrar su amor pátrio por medio de una suscripción con igual objeto que la que hay abierta en la Alsacia, y que no es otro que contribuir á la pronta evacuación de los departamentos del Este de Francia, ocupados por los prusianos.

Ayer se verificó con gran solemnidad la prueba oficial de los aparatos que la compañía Inter-telegráfica tiene el proyecto de establecer en Madrid para corregir en su origen cualquier suceso de los que necesitan auxilio de las autoridades.

El inventor Sr. Béjar y Olavlor leyó una notable Memoria, en que se describe clara y minuciosamente el sistema de estos aparatos, que á su sencillez reúne la ventaja de poderlos manejar los criados de casas particulares con una ligera explicación. El Sr. Béjar, en su discurso dió las más sinceras gracias á las personas que le han prestado auxilios para llegar á la realización de tan útil descubrimiento, haciendo especial mención del presidente del Consejo de ministros Sr. Sagasta, del Sr. Galdó, ex-alcald de popular de Madrid y del Sr. Rodríguez, oficial primero de Gobernación, á cuya eficaz protección se debe sin duda haya llegado al estado en que hoy lo ha presentado su inventor.

Los aparatos son sencillísimos y de poca coste, circunstancia que, unida á su inmensa utilidad, hacen creer con algún fundamento que llegará á generalizarse en Madrid, teniendo en todas las casas, con lo que se hace difícil y sino imposible, todo incendio, robo, etc.

Asistieron al acto los reyes, acompañados de su servidumbre de servicio, el presidente del Consejo, los ministros de Fomento y Hacienda, el gobernador Sr. Albareda, el capitán general, comisiones de la diputación y ayuntamiento, ex-diputados y ex-senadores, representantes de la prensa y muchas personas distinguidas. SS. MM. manifestaron su complacencia al inventor, enterándose minuciosamente de los aparatos y del modo de funcionar.

La empresa obsequió al final á todos los concurrentes con un magnífico buffet.

## Dice El Norte de Girona:

«Anteayer la lluvia puso en alarma á los habitantes de la plaza de las Coles y calle de la Platería. Serían las ocho de la misma cuando las nubes empezaron á descargarla en abundancia tal, que á las diez el río Oñar empezó á experimentar una crecida que á la una obligó á los serenos á llamar á las puertas á fin de que estuviesen preparados los vecinos de dicha plaza y calle. No obstante, no fué de tal importancia la avenida de dicho río, que haya llegado á penetrar el agua por las calles, como amenazaba al principio de la misma.»

## Copiamos de Las Provincias de Valencia:

«Las compañías de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, de Almansa á Valencia y Tarragona, de Tarragona á Martorell y Barcelona, y de Ciudad-Real á Badajoz, han combinado una tarifa especial para el transporte de los cereales á pequeña velocidad, que ofrece grandes ventajas al tráfico, y que se ha hecho ya pública para conocimiento del comercio.»

El conde y la condesa de París, en unión del duque de Montpensier, asistieron el sábado á la sesión de la Cámara de Ver-salles.

En París el día 24 tuvo lugar un banquete, presidido por M. Garnier Pagés, para recordar el aniversario de la revolución de 1848.

Hay noticias de Méjico recibidas por conducto de los Estados-Unidos, que alcanzan hasta los primeros días de Febrero. La lucha entre las tropas del Gobierno y los pronunciados seguía con varia suerte; pero la revolución progresaba sin cesar.

También en la isla de Santo Domingo habían estallado nuevas insurrecciones.

*La Epoca* no niega que su propietario, Sr. Coello, esté próximo á publicar una revista política en París, aunque ignora sea cierto que el general Cabrera haya aceptado, como digimos, una acción de diez mil francos.

## Fusion borbónica temerosa.

El general Peralta llegó el 23 á Sevilla, teniendo el disgusto de encontrar cadáver á su señor padre.

Sentimos de todas veras su desgracia.

El Sr. D. Eugenio Ochoa continuaba anoche enfermo de gravedad.

Ha sido nombrado primer jefe del primer batallón del regimiento de Búrgos, el teniente coronel de reemplazo D. Juan Yoldi.

Hoy á las once de la mañana tendrá lugar en las oficinas del Banco de Castilla, Barquillo, 3, el sorteo público de la primera amortización de los billetes hipotecarios, emitidos por aquel establecimiento en 1.º de Mayo del año último, con la doble garantía de bonos del Tesoro y pagares de compradores de bienes nacionales.

Ayer quedaron rubricados los decretos concediendo grandes cruces de Isabel la Católica al Sr. Martínez, ministro del tribunal de Cuentas, y al señor inspector de Hacienda, D. Fernando Miranda.

Ayer estuvo en palacio el embajador de Portugal, con su señora, creemos que á despedirse, puesto que debe salir hoy para Lisboa, con objeto de despedir al emperador del Brasil.

Hoy á las ocho de la noche explicará en el ateneo científico y literario el Sr. Barbey sobre *Telegrafía y su historia*, y á las nueve el Sr. Rosell continuará la *Historia de la imprenta*.

Parécete que se ha aplazado para el año que viene la exposición bélico-extrema que había de celebrarse el actual en Sevilla, á consecuencia de haber sido negado el permiso para establecerla en los salones del alcazar.

El jefe del cuarto del príncipe de Gales ha estado personalmente, á nombre del príncipe, á visitar al representante de España en Londres para dar gracias por el interés que hacía la salud del heredero del Reino Unido ha manifestado el Gobierno español, encargándole especialmente que se lo manifestase así.



## TELÉGRAMAS.

WASHINGTON 23.—El Consejo de ministros ha acordado aplazar algunos días la respuesta a la nota del Gobierno inglés sobre el asunto de Alabama.

AMBERES 24.—Delante de la fonda donde vive el conde de Chambord hubo ayer una gran manifestación contra este, la cual se prolongó hasta las doce de la noche, a cuya hora los gendarmes dispersaron los grupos.

El conde de Chambord, a consecuencia de esta manifestación, se dispone a abandonar la ciudad.

AMBERES 24.—Continúa la agitación.

Se ha publicado un bando prohibiendo todo grupo mayor de cinco personas.

PARÍS 24.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56-60.

El 5 por 100 id. a 90-20.

El 3 por 100 interior español a 27-00.

El exterior id. a 31 3/8.

LONDRES 24.—A primera hora se hacia el español a 31 1/2.

VERSALES 24.—La comisión elegida para dar dictamen sobre el proyecto que el ministro del Interior presentó el miércoles acerca de la prensa, se compone de seis individuos favorables al mismo y de nueve que le son hostiles, ó que por lo menos quieren notables modificaciones próximamente.

Estos nueve pueden reunir 303 votos y los primeros 285.

Las discusiones en el seno de la comisión fueron muy animadas.—*Fabra.*

## CRÓNICA LOCAL.

La temperatura máxima llegó ayer en Madrid a 14.2 grados y la mínima a 2.1.

Segun los partes recibidos por la dirección general de Comunicaciones ayer no llovió en ninguna provincia.

Del parte remitido ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

Carné de vaca, de 43.00 pesetas a 44.50 céntimos de peseta, la arroba, de 50 a 64 céntimos de peseta la libra, y a peseta 55 céntimos el kilogramo.

Idem de certero, de 00.65 céntimos de peseta la libra, y a peseta 45 céntimos el kilogramo.

Idem de ternera, de una peseta a una peseta 37 céntimos de peseta la libra, y de 2 pesetas 17 céntimos a 2 pesetas 97 céntimos el kilogramo.

Tocino añejo, de 18 a 50 pesetas la arroba; a 0.82 la libra, y a 1.87 el kilogramo.

Acete, de 14 pesetas 00 céntimos de peseta a 15 pesetas 50

céntimos de peseta la arroba, de 50 a 59 céntimos de peseta la libra, y de 11.54 a 11.74 el decilitro.

Jamon, de una peseta 25 céntimos de peseta a una peseta 50 céntimos de peseta la libra.

Jabón, de 10 a 12 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, de 48 a 59 céntimos de peseta la libra, y de una peseta 4 céntimos a una peseta 27 céntimos de peseta el kilogramo.

Patatas, de una peseta 25 céntimos a una peseta 50 céntimos de peseta la arroba; de 6 a 9 céntimos de peseta la libra, y de 13 a 19 céntimos de peseta el kilogramo.

Lentejas, de 4 pesetas 50 céntimos de peseta a 5 pesetas la arroba, a 22 céntimos de peseta la libra, y a 48 céntimos de peseta el kilogramo.

Vino, de 6 pesetas 50 céntimos de peseta a 9 pesetas la arroba, de 29 a 35 céntimos de peseta el cuartillo, y de 13 pesetas 10 céntimos de peseta a 5 pesetas 26 céntimos de peseta el decilitro.

Trigo, de 12 pesetas 50 céntimos de peseta a 14 pesetas 00 céntimos la fanega, y de 22 pesetas y 63 céntimos de peseta a 25 pesetas 34 céntimos de peseta el decilitro.

Cebada, de 6 pesetas 50 céntimos de peseta a 7 pesetas 00 céntimos de peseta la fanega, y de 11,00 céntimos de peseta a 12 pesetas 67 céntimos de peseta el decilitro.

NOTA.—Reses degolladas ayer.

Vacas, 119.—Carneros, 390.—Corderos, 90.—Idem lechales 00.—Terneros, 12.—Cabritos, 00.—Cerdos, 139.—Total, 660.

Su peso en libras, 92.892.—Idem en kilos., 42.738 a 217.

Cerca del anochecer apaleó ayer un hombre a otro en la plaza de Santa Ana, dando lugar a que se reuniese mucha gente ante tan edificante espectáculo y ocasionado al apaleado varias contusiones, que le fueron curadas en la casa de socorro del distrito.

El héroe de la función fué conducido al juzgado municipal.

Ayer atropelló un ginele a una pobre mujer en la calle del Caballero de Gracia, causándole una fuerte contusión en una pierna, de cuya lesión fué curada en la casa de socorro del distrito.

Caballo y caballero fueron detenidos por dos guardias de orden público, los cuales dieron conocimiento del suceso al juzgado municipal.

En la calle de Toledo dieron ayer mañana un escándalo muy molesto dos ciudadanos, que después de cambiarse todo género de insultos y provocaciones, injuriaron a los guardias de orden público que intervinieron en la pendencia, por cuya razón los agentes de la autoridad los condujeron a la prevención del distrito.

A las seis de la tarde anterior un vecino de la calle de la Comadre golpeó furiosamente a puerta cerrada a su mujer, teniendo necesidad de mediar los vecinos y los agentes de la autoridad para poner en paz a aquel matrimonio feliz. La pobre víctima de la marital cóyunda fué curada de varias contusiones en la casa de socorro del distrito.

En las afueras de la puerta de Alcalá se enredaron de palabras y pasaron a vias de hecho un paisano y un soldado voluntario de Cuba, haciendo éste resistencia a los guardias de orden público que intervinieron en la querrela y amenazándole diversas veces con la bayoneta. El principio de autoridad vencié al fin, y los dos contendientes fueron conducidos a la prevención del distrito.

## SECCION DE ESPECTÁCULOS.

En el elegante teatro de Esclava, tendrá lugar mañana por la noche el estreno del episodio histórico en un acto y en verso, original del aplaudido vate D. Joaquín Tomez y Benedicto, titulado *La noche de Villalar*.

Tenemos las mejores noticias de esa nueva producción, sin perjuicio de que el nombre del autor sea una garantía para esperar el mejor éxito.

Hoy se estrenará en el concurrido teatro Martín el drama nuevo en dos actos original y en verso de un aplaudido autor, titulado: *La Virgen del Amparo*.

Segun las representaciones del cada día más aplaudido drama *La ciencia y el corazón*.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DE "LA PRENSA."

Valle de Cabanérniga.—D. P. G. E. A.—Recibidos los sellos por su abono a este periódico, que terminará en fin de Abril.

Hellin.—D. J. P. G.—Recibida su libranza por los números que se le remitirán hasta fin de Abril, avisando si desea continuar.

Cabrane.—D. F. L. P.—Recibida su libranza; queda abonado por un trimestre, que terminará en 15 de Mayo.

Badajoz.—D. M. P.—Recibida la libranza, queda V. abonado por un trimestre, que terminará en 15 de Mayo.

Concentina.—D. M. B.—Recibidos los sellos; queda V. abonado a este periódico por un trimestre, que terminará en 15 de Mayo.

Molinicos.—D. J. de F. F.—Idem, id.

Minaya.—D. J. R.—Idem, id.

Grandas de Salime.—D. A. G. y M.—Idem, id.

Rivadavia.—D. J. T. C.—Recibida su libranza; queda usted abonado por un trimestre, que terminará en 15 de Mayo.

Palma de Mallorca.—D. E. Q.—Recibida su carta; queda V. abonado a este periódico, su valor puede remitirlo por medio del giro mútuo.

Gimena de Jaen.—D. J. de L.—No se ha recibido su carta, ni consta el pago en los asientos de la administración, ni a su nombre ni al de D. M. de G.

Meis.—D. J. M. N.—Recibidos los sellos; queda V. abonado por un trimestre, que terminará en 15 de Mayo.

Suplicamos a nuestros abonados que no hayan cubierto el pago de la suscripción, que al hacerlo procuran no remitirnos sellos de franqueo siempre que tengan otro medio, puesto que muchos han resultado falsos al hacer el cambio en la fábrica del sello.

## FUNCIONES PARA HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.

—F. 95 de abono.—Turno 2.º impar.—Don Sebastián.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## ROPA BLANCA,

MANTELERÍA, MEDIERÍA Y LENCERÍA EXTRANJERA.

EQUIPOS DE NOVIA,

AJUARES DE CASA Y CANASTILLAS DE RECIENTES NACIDOS,

ÚNICA VERDADERA LIQUIDACION EN MADRID

DE ESTE ARTÍCULO,

CALLE DEL CARMEN, 6,

ANTIGUA VILLA DE LION.

Bien justificado tenemos en el corto número de días que llevamos de venta, que esta LIQUIDACION ES UNA VERDAD, y que en ninguna parte se hallan ni se hallarán los precios a que nosotros vendemos, por más que otros establecimientos que no están en liquidación, pero que sin embargo anuncian, quieran hacer ver lo que están muy lejos de creer los madrileños que tienen inteligencia bastante para conocer que lo que allí ofrecen dista mucho de ser igual, ni aun semejante, a lo que legalmente ofrece y cumple la

LIQUIDACION

DE LA

CALLE DEL CARMEN, NUM. 6,

como lo prueba el considerable número de familias que han acudido a este establecimiento y han aprovechado tan buena ocasión, persuadidas de que sólo en él es donde hallan verdaderamente buenas y baratas,

Las camisas y pantalones finos a 6 rs.—Las camisas cumplidas y de puro hilo para señora, a 42 rs.—Las enaguas nuevas, a 12 rs.—Los peñadores aplicación, a 15 rs.—Las gorras de dormir para señora, a 6 rs.—Las camisas de hilo para caballero, a 20 rs.—Las sábanas de hilo sin costura, a 20 rs.—Las almohadas confección, a 5 rs.—Las pecheras de hilo fino, a 4 rs.—Los juegos de cama, a 54 rs.—Las faldas de cristianar, a 30 rs.—Los relojes de piqué de abrigo, a 30 rs.—Y los calcetines de hilo creton, a 12 rs.

SOLO SE HALLAN EN LA

CALLE DEL CARMEN, NUM. 6.

Colchas de piqué, a 40 rs.—Mantelerías para seis cubiertos, a 20 rs.—Pañuelos de hilo fino a 14 rs. docena.—Tallahs de granito, a 34 rs. docena.—Servilletas de granito, a 24 rs. docena.—Mantel de hilo, a 8 rs.—Tallahs alcapadas, a 55, reales docena.—Mantelerías adamascadas, a 43 rs.—Camisetas de punto, a 30 rs. docena.—Calcetines y medias, a 20 rs. docena.—Servilletas para té, a 20 rs. docena.—Puntos para caballero, a 40 rs. docena.—Y telas de puro hilo belga, a 12 rs. vara.

HAY DE TODO LO ANUNCIADO

y garantizamos nuestros géneros por todo el tiempo que dure esta

LIQUIDACION ÚNICA Y VERDADERA,

CALLE DEL CARMEN, NUM. 6.

ANTIGUA VILLA DE LION.

## LA CELULOSA.

NUÉVAS BASES PARA PIEZAS DE DENTADURAS.

El médico-cirujano dentista Sr. Duena es el primero que introduce en esta corte tan nuevo como útil invento, importado de los Estados Unidos.

Este nuevo procedimiento tiene la ventaja de ser muy ligero y duro al mismo tiempo, un color muy hermoso de encia, se modela muy bien y aventaja con mucho al Gauthier, sin ser nocivo a la salud.

Se hacen extracciones sin dolor del paciente por el protóxido de azoe, el único que lo tiene en esta corte, a 40 rs. cada una. Polvos y élixir para la limpieza de la boca, a 4 rs. caja y 10 rs. frasco. Carreteras, 7, principal, Madrid.

## NUEVO PROCEDIMIENTO

PARA LA CONFECCION DE DENTADURAS.

El profesor dentista Sr. Nogués anuncia a su numerosa clientela haber recibido de los Estados Unidos el nuevo método para la construcción de dentaduras, titulado *Celluloid Beas*, el cual supera a todos los sistemas conocidos por la ligereza de sus piezas, su magnífico color de encia y gran dureza. Empastaduras y orificaciones garantizadas. Puerta del Sol, núm. 6, principal derecha.

Se ceden habitaciones para dos caballeros: Calle de Hortaleza, número 24, tercero.

## CASA-REFUGIO DE NOE,

CORREO 2, TIENDA, MADRID.

Con este título se inauguró el 1.º de Enero último este establecimiento, superior a cuantos de su clase se conocen en el extranjero, compuesto de cuatro secciones, abogado-consultor, notario, médico y el personal competente, dirigido por D. Manuel González Losada, militar retirado y agente que fué hasta 1866, cuyos servicios somete a la consideración de las autoridades, de la prensa y del público, que se ha de utilizar de su larga experiencia para que juzgue de su probidad en tan difícil desempeño. El amo y el criado, la madre y la nodriza, el comerciante y el dependiente, el que presta y el que empeña, vende ó compra, lucha ó se defiende, el que quiere tomar estado, reclamar deudas ó derechos que le corresponden, buscar documentos, librar exhortos, necesita activar expedientes en cualquiera de los tribunales ó dependencias del Estado, sea dentro ó fuera de la Península, quiera pedir informes de alguna persona, billetes de lotería, géneros, muebles, efectos, mercancías, etc., etc. Todos encontrarán un centro de transacción y la más severa rectitud en el desempeño de esta agencia, previniendo que no sería contestadas las consultas exteriores que no acompañen de 8 a 20 sellos, segun la gravedad del asunto, coste, porte y demás gastos cuando se hagan pedidos.

## THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

Vapores-correos ingleses para Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires y todos los puertos del Pacífico.

De Lisboa, tres y cuatro veces al mes.

SALIDAS. De Santander, una vez al mes.

Estos magníficos vapores, que son de mucha marcha y gran porte, con excelentes y cómodas cámaras para pasajeros de primera, segunda y tercera clase, ofrecen al viajero toda clase de comodidades y un trato inmejorable.

Para tomar pasaje a Santander y Lisboa, facturar mercancías directamente y cuantos pormenores se deseen, dirigirse al agente de la compañía en Madrid, D. L. Ramirez, calle de Alcalá, número 12, donde se dan gratis los prospectos.

## AVISO AL PÚBLICO.

Esta compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público que ha acordado que los pasajeros de tercera clase que tomen sus billetes en Madrid para Rio-Janeiro, Montevideo, ó Buenos Aires, paguen solo 1.140 rs. desde Madrid a cualquiera de los dichos puertos, están incluidos en el citado precio el pasaje del ferro-carril, manutención a bordo, vino, cama, etc. Para tener derecho a este beneficio es indispensable tomar el pasaje en Madrid en la agencia de la compañía, calle de Alcalá, número 12.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Esta compañía previene a los señores pasajeros que no tiene en Madrid más agente ni representante autorizado por ella que el citado D. L. Ramirez, calle de Alcalá, núm. 12. (2-S)

## MOÑAS Y TRENZAS.

DESEÑO, 11, TIENDA DE SEDAS.

Gran fábrica de moñas y trenzas de pelo-seda y pita-seda, reuniendo la ventaja a las de otras casas de no tener relleno y muy poco peso, y confundirse con el pelo natural por su perfecta imitación. Las moñas a 14, 16, 18, 20 y 24 rs., y las trenzas de 4 a 10 rs.

También tenemos un gran surtido de moñas y trenzas de Viena a precios enteramente desconocidos, como son: peinados a 18, 24 y 30 rs., y trenzas de 8 a 24 rs. (2-S)

34.—Espoz y Mina.—34.

## MAQUINAS

DE COSER A MANO

GARANTIZADAS.

180 RS.

NUÉVA MAQUINA A MANO

DOBLE PESPUNTE.

en ambos lados

Y SIN LANZADERA.

34, ESPOZ Y MINA, 34.

AGUA NACARADA.

ORTELLS.

Completamente inofensiva a la salud; quita las manchas y pecas; conserva el cutis siempre fresco y a la par que le hermosa le da una blancauriana diáfana. Precio: 8 y 16 reales frasco: Depósito general: En el acreditado establecimiento exclusivo para peinados de señoras y adornos con cabello, fundado desde el año 1850.—Ortells, Montera, 21, principal, Madrid. (2-S)

## LUIS PESCADOR,

MAESTRO SASTRE,

PELIGROS, 3, PRINCIPAL, MADRID.

Especialidad en uniformes diplomáticos, de marina, Santo Sepulcro y ejército.

Colección de figurines de corporaciones civiles y militares del reino y extranjeras.

Cruces de torzal y paños para fraques y levitas. (3-S)

## VINO DE VALDEPEÑAS

a 28 reales arroba y 12 cuartos botella.

LEON, 7, Y ESPOZ Y MINA 12.

## LA FUNERARIA,

PRECIADOS, 70.

EFFECTOS Y SERVICIOS FÚNEBRES.

En este establecimiento se cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios después de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.

Se encarga de embalsamar los cadáveres, y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital.

Los avisos de provincias por telégrafo, son servidos en el acto.

ADVERTENCIA. No teniendo este establecimiento sucursal alguna, se previene al público no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de su buena fe. Servicio permanente día y noche. (2-S)

## ALQUILERES.

En la posesión del profesor dentista Sr. Nogués, sita en la venta del Espíritu Santo, se alquila una tahona con dos piedras, un parador, un matadero y saladero de ganado de cerda, un magnífico despacho de vinos con su anaqueles y mostrador; hay además veinte espaciosas habitaciones y varios otros locales.

En la misma posesión existe la casa-cuartel de la guardia civil.

En el gabinete de dicho señor, Puerta del Sol núm. 6, principal derecha, darán razón. (2-S)

## POESÍAS

DE DON EUSEBIO ASQUERINO.

Un tomo, 20 reales. Se vende en las librerías de Cuesta, Bailly-Bailliere, Gaspar y Roig, Gujarrar y Leocadio Lopez.

## LA PRENSA.

DIARIO DE LA MAÑANA,

POLITICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID: 4 reales al mes. 20 reales trimestre adelantado. 70 reales trimestre. Semestre, 120.

La suscripción se hace girando el importe de un trimestre en etras del Tesoro ó en sellos de correos, con carta certificada al Director ó Administrador de este periódico, Hortaleza, 6, Madrid.